

# EL COLOR Y EL CALOR DEL PUEBLO JUNTO A SU LÍDER

*En un lugar histórico, un día histórico: más de 300.000 trabajadores protagonizaron el acto más importante de los últimos tiempos. El poder de convocatoria demostrado, una vez más, por Hugo Moyano, lo ratifica como el único dirigente argentino con capacidad para conducir a la Argentina hacia el camino de la liberación nacional al que nos guiaron el General Perón y Evita.*

En el mismo sitio donde el 22 de agosto de 1951 la inmortal Evita renunció ante el pueblo peronista a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación, más de 300 mil trabajadores protagonizaron en vísperas del 1 de Mayo una inolvidable movilización a la Avenida 9 de Julio y Belgrano que quedará grabada para siempre en la memoria histórica de los argentinos.

Desde temprano, bajo el marco de un día otoñal pero templado y luminoso, fueron llegando desde distintos puntos con su alegría, con sus cantos, con el color de sus espíritus. Los trabajadores camioneros venidos desde los cuatro puntos cardinales de la Argentina sobresalieron, nuevamente, por su impresionante capacidad para movilizarse. Le correspondió al sindicato el mayor aporte a la concentración: más de 65.000 compañeros que se identificaron con las banderas verdes de cada uno de los distritos a los que representaron, como asimismo a las diferentes ramas a las que pertenecen.

Delante del palco de 40 metros de ancho, con fotos de Eva y de Perón a los costados y con otra del fundador del justicialismo al fondo, los trabajadores alzaron los carteles y agitaron el casi medio centenar de zepe-ling con la inscripción de cada una de las organizaciones presentes que le dieron un toque muy colorido a la tarde.

Cada una de las afirmaciones de Moyano, durante su discurso, fue celebrada con aplausos y bocinazos. Aunque si tuviéramos que hacer un ranking de las más festejadas, hubieron dos que se llevaron la mayor cantidad de palmas y festejos. Una fue la que el líder de los trabajadores eligió para recordar el sentimiento y la gratitud por sus máximos símbolos:

«Somos agradecidos con quienes nos dieron la razón de ser: el General Perón y Eva Perón. Jamás podrán arrancarnos de nuestro corazón el amor que sentimos por ellos». Y la otra tuvo que ver con el mensaje dirigido a las cámaras patronales que en los últimos meses vienen «abriendo el paraguas» al sostener que la crisis económica los afecta mucho. Al respecto, dijo Moyano: «Les pedimos a los empresarios que no despidan trabajadores... Que no se olviden del colchón que hicieron durante seis años de absoluto crecimiento y ganancia permanente».

Si los grandes medios esperaban algún hecho que pudiera empañar la jornada, siquiera un roce o un rasguño entre dos trabajadores (para después hablar de «violencia sindical» y «patotas»), se quedaron con las ganas. Los más de 300 mil asistentes al acto se comportaron de manera ejemplar. Y antes de que empezara a esconderse el sol se retiraron sin cometer ningún desmán, felices de haber protagonizado una fiesta realmente popular, como hacía muchos pero muchos años no tenía el peronismo y la clase trabajadora.

